

“Encumbrado por unos, execrado por otros”: un estudio sobre la recepción de Émile Zola en Colombia, 1880-1911

Andrés Castaño Gallego

andres.castanog@udea.edu.co

Trabajo de grado para optar por el título de Historiador, modalidad artículo publicable

Asesor

Juan David Murillo Sandoval

Doctor en Historia

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Historia

Medellín

2021

Contenido

Resumen	2
Introducción	4
1. Incursión de Zola en Colombia y la retórica de la Regeneración.....	6
2. Zola durante el caso Dreyfus.....	13
2.1 Las comunicaciones globales: El caso Dreyfus y Émile Zola.....	14
2.2 Un Zola que deviene en defensor de la verdad y la justicia	17
3. Tras la muerte de Zola.....	22
3.1 Dos lecturas de Zola en Colombia	22
Conclusiones	27
Fuentes	28
Referencias	29

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la recepción de Émile Zola en Colombia entre 1880 y 1911, periodo que permite observar, a lo menos, tres distintos momentos de lectura y discusión acerca del escritor francés por parte de los letrados colombianos. Estas consideraciones permitieron estructurar el artículo en tres partes: inicialmente, se analizarán las condiciones de recepción de Zola en Colombia, así como las primeras lecturas y debates suscitados en torno a su obra y figura entre la década de 1880 y 1890; luego, se discutirá la recepción de este intelectual francés a través de la coyuntura específica del caso Dreyfus entre 1898 y 1899; y, finalmente, se estudiará otro momento de lectura y discusión en torno al autor a partir de 1902, año de su muerte, hasta 1911. A manera de hipótesis, este estudio plantea que la inscripción de Zola en el país fue menor que en otros países de la región al estar mediada por el proyecto de la Regeneración y por ocupar un lugar secundario en el cubrimiento de noticias internacionales. No obstante, es posible identificar dos lecturas del escritor en Colombia, las cuales variaron de acuerdo con distintos momentos de recepción, y que tenían que ver con la figura del escritor naturalista y la figura del intelectual.

Palabras clave: Émile Zola, Colombia siglo XIX, recepción, caso Dreyfus, historia intelectual.

Abstract

The purpose of this paper is to study the reception of Émile Zola in Colombia between 1880 and 1911, a period that allows us to identify at least three different moments of reading and discussion of the French writer by Colombian intellectuals. These considerations allowed structuring the paper in three parts, namely: first, the conditions of Zola's reception in Colombia will be analyzed, as well as the first readings and debates about his work and figure between 1880 and 1890; then, the reception of this French intellectual will be discussed through the specific situation of the Dreyfus case between 1898 and 1899; and finally, another moment of his reception will be studied from 1902, the year of his death, until 1911. As a hypothesis, this study suggests that the reception of Zola in Colombia was less than in other countries of the region, as it was mediated by the Regeneration project and had a

secondary place in the coverage of international news. Nevertheless, it is possible to identify two readings of the writer in Colombia, which varied according to different moments of reception, and which had to do with the figure of the naturalist writer and the figure of the intellectual.

Keywords: Émile Zola, Colombia 19th century, reception, Dreyfus case, intellectual history.

Introducción

Cualquier mirada a la historiografía dedicada al caso Dreyfus y su recepción en Europa y América Latina encuentra que esta destaca, principalmente, por la diversidad de abordajes. Algunos han comparado la figura del intelectual francés con los modelos específicos de intelectual en otros países; otros han estudiado la recepción del caso en un país determinado y se han propuesto desentrañar sus entramados políticos e ideológicos.¹

Gran parte de los investigadores de la recepción del caso Dreyfus en América Latina se cuestionaron sobre la implicación y uso de las noticias sobre el proceso en los debates sobre política interna; sobre la comprensión de los contextos políticos y culturales de cada país y su implicación en las tomas de postura frente al famoso *affaire*.² De los espacios, medios y canales de transferencia de las noticias del caso se prestó un interés unánime a la prensa y -ocasionalmente- a la telegrafía, el principal medio por el que se enteraron los colombianos de los sucesos ocurridos en París.

Dentro del corpus de estudios que se ocupan de la recepción del caso Dreyfus en América Latina muy pocos se ocupan del análisis de la figura de Émile Zola (1840-1902) en medio de dicha coyuntura. De la intervención del novelista francés en la esfera pública con ocasión del caso Dreyfus, quedó un modelo de intelectual que se ha replicado, con diversos matices, en diferentes contextos geográficos, políticos y culturales. Con Zola se empieza a hacer alusión a la figura de intelectual público, el cual entra en acción en la medida que tiene un reconocimiento de su trayectoria en un campo cultural específico, y tiene el suficiente capital simbólico para tener una audiencia que le otorgue credibilidad en el campo político.³

¹ Christophe Charle, *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno* (Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2000); Gisele Sapiro, *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización* (Villa María: Edivim, 2017).

² Liliana Marta Grinberg, “L’opinion publique en Argentine et l’Affaire Dreyfus”, *L’affaire Dreyfus et l’opinion publique : en France et à l’étranger*, dirs. Michel Denis y Jean-Yves Veillard (Rennes: Rennes University Press, 1995). DOI : <https://doi.org/10.4000/books.pur.16519>. (19/04/2020); Daniel Llovich, “No es este un asunto de Francia sino un asunto de la humanidad. Notas sobre la recepción del caso Dreyfus en Buenos Aires”, en *Anuario IEHS* 18 (2003); Haïm Avni, “L’affaire Dreyfus vue du Mexique”, *L’affaire Dreyfus et l’opinion publique : en France et à l’étranger*, dirs. Michel Denis y Jean-Yves Veillard (Rennes: Rennes University Press, 1995). DOI : <https://doi.org/10.4000/books.pur.16519>. (19/04/2020); Andrés Orgaz, “La recepción del Caso Dreyfus en la prensa del porfiriato en la comunidad judía de México (1894-1906)”. (Tesis Maestría en Historia, UNAM, 2013).

³ Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1995).

Con su figura es posible hablar del proceso de configuración del campo intelectual como una suerte de intersección entre el campo literario o cultural y el campo político. No obstante, es poco lo que sabemos sobre la recepción de Zola y su obra más allá de estas cuestiones, en la medida en que los estudios se han centrado en la influencia del naturalismo en los debates sobre el modernismo literario, o bien en el caso Dreyfus, lo que deja de lado un análisis más profundo sobre las lecturas que se hicieron sobre el escritor francés desde una perspectiva política, intelectual y literaria.

De allí que en este artículo se quiera, antes que centrarse únicamente en el caso Dreyfus, analizar la recepción de la figura y obra de Émile Zola en Colombia a finales del siglo XIX y principios del XX. Este énfasis permitirá arrojar algunas pistas sobre las condiciones dadas para la discusión sobre el popular caso en el país, pero ante todo profundizar en la lectura que se hizo de Zola por parte de los intelectuales colombianos especialmente durante el caso Dreyfus, sin perder de vista un primer momento de recepción de su obra y figura, así como una lectura posterior a su muerte. Este análisis no implica que los escritores e intelectuales analizados hubieran sido conscientes de que estaban asistiendo a la inauguración de la noción de intelectual público que marcó buena parte del siglo XX, pues se incurriría en un desafortunado anacronismo. Por el contrario, lo que se pretende es poner en consideración la lectura de Zola en Colombia con ocasión de la defensa de Alfred Dreyfus y las variaciones que pudo haber tenido su recepción en distintos momentos, sin dar lugar a las mitologías de contextos y de coherencia, en concordancia con los planteamientos de Quentin Skinner.⁴

Estudiar la recepción de Émile Zola en Colombia durante el *affaire* implica tener en consideración ciertas determinaciones metodológicas, según el historiador argentino Horacio Tarcus en su investigación sobre la recepción de Marx en Argentina. En lo fundamental, en el estudio de la circulación global de ideas deben distinguirse analíticamente los momentos de producción, circulación, recepción y apropiación.⁵ Específicamente, la recepción se define como “la difusión de un cuerpo de ideas a un campo de producción diverso del original desde

⁴ Quentin Skinner, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, *Prismas* 4 (2000): 149-191.

⁵ Horacio Tarcus, “La historia intelectual y la problemática de la recepción”, en *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007) 14-15.

el punto de vista del sujeto receptor”.⁶ De esta manera, para que el momento de recepción pueda llevarse a cabo, son necesarios diferentes mecanismos que van desde la traducción, la edición y la publicación, en diferentes soportes, de las obras que contienen determinadas ideas; pero sobre todo, mediante sujetos que portan estas ideas conforme a determinados intereses y situaciones.⁷ Analizar las particularidades de cada país en cuanto a la recepción de Zola en Colombia implica tener en consideración la hegemonía intelectual que ejerció Europa en el país, así como las relaciones sociales y políticas entre las dos partes para poder desentrañar el modelado histórico y el proceso social que, en una línea similar a la planteada para la literatura brasileña por Roberto Schwarz⁸, permitieron o imposibilitaron los procesos de lectura y discusión del escritor francés.

1. Incursión de Zola en Colombia y la retórica de la Regeneración

Mientras Émile Zola gozaba de una fama indiscutible en Europa desde la década de 1870 a raíz de la popularidad que alcanzó el naturalismo por ser una corriente modernista y que daba cuenta de los vicios sociales, a Colombia llegaron tímidamente algunos de sus libros y se empezó a mencionar su nombre en la crítica solo en la década de 1880, momento en que se hizo mención a él en una carta del escritor antioqueño Juan de Dios Uribe (1859-1900) al redactor del diario *El Estado*, en donde dejaba en evidencia la “mojigatería” de la sociedad colombiana que desdeñaba la obra del escritor naturalista a la vez que esta llevaba una vida de excesos.⁹ Tenía razón Juan de Dios Uribe al mencionar algunas de las características de un país que se encontraba ad portas de ver la instalación de la fe católica y los valores religiosos al frente del proyecto estatal-nacional.

El proyecto de la Regeneración enmarca, en sentido estricto, la primera recepción del novelista naturalista al país. El clima que se gestó entre 1880 y 1888, como afirma Gilberto Loaiza, y que permitió la instauración del proyecto de la Regeneración, estuvo marcado por

⁶ Tarcus 16.

⁷ Tarcus 16-17.

⁸ Roberto Schwarz, “Las ideas fuera de lugar”, *Meridional* 3 (2014): 197.

⁹ Juan de Dios Uribe, *Sobre el yunque: obras completas, publicadas, ordenadas y anotadas*, T. 1 (Bogotá: Imprenta de la Tribuna, 1913).

el fin de una sociabilidad independiente de la moral y de la formación de ciudadanos libres de la supremacía católica.¹⁰

En ese sentido, el poder conferido nuevamente al clero y la puesta en marcha de un nuevo concepto de orden por parte de los líderes de la Regeneración marcó de manera definitiva el clima político, pero también el literario e intelectual. De acuerdo con Loaiza, este proyecto político instalado en el poder a mediados de la década de 1880 contó con el apoyo y legitimidad de los gramáticos, médicos, abogados e ingenieros quienes, desde sus profesiones y puntos de enunciación, se encargaron de dar sustento ideológico y contribuyeron al sostenimiento de este nuevo orden.¹¹

De ahí que sea necesario mencionar la categoría y definición de los intelectuales gramáticos, quienes llevaron a cabo una tarea de intelectuales de Estado. En ese contexto, figuras como Miguel Antonio Caro (1843-1909) pudieron detentar -y proscribir- el uso de la lengua y la gramática a unos usos determinados, a la vez que la legitimidad que les confería esta posición de poder al interior del campo académico-literario les permitió poseer el capital político suficiente incluso para llegar a ocupar los más altos cargos del Estado durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras tres del XX.¹²

La necesidad de hacer alusión a la base intelectual e ideológica de la Regeneración radica en que los personajes que apoyaron este proyecto fueron quienes se encargaron de reproducir una retórica enfocada en la lucha contra la introducción en el país de las ideas subversivas provenientes de Europa, con el fin de erradicar la amenaza de un estallido social. Esto se llevó a cabo mediante la persuasión “[...] a sus compatriotas de que la influencia subversiva europea se advierte ya en Colombia, en las explosiones de cólera popular, en las conspiraciones políticas y en la propagación del suicidio y de la prostitución.”¹³

¹⁰ Gilberto Loaiza, *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Universidad del Valle, 2014) 215.

¹¹ Loaiza 218.

¹² De los intelectuales que fueron protagonistas en el escenario público en tiempos regeneracionistas, es posible distinguir dos generaciones: los *regeneracionistas* y los *centenaristas*, quienes comparten rasgos como el apego a la tradición, la legitimidad en el uso correcto de la lengua, un cierto cosmopolitismo y su apoyo de base al proyecto político iniciado en 1885. Loaiza 218-223.

¹³ Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia a Europa en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* (Lima: Institut Français d'Études Andines, 2001) 255. Disponible en Internet: <http://books.openedition.org/ifea/2819>.

En este clima político e ideológico se inscribe la llegada de Zola a Colombia a mediados de la década de 1880, y donde hay que tener en cuenta que ya desde mediados de siglo el panorama de lecturas e ideas en el país era “un universo casi exclusivamente europeo”.¹⁴ Es así como el horizonte de la referencia a Europa desde décadas precedentes posibilitó la circulación de la obra de autores europeos, principalmente franceses e ingleses, en la medida en que también se perseguían objetivos relativos a la política interna y que respondían a intereses de construcción nacional mediante la denuncia explícita, y la adopción implícita, de ideas y modelos políticos e ideológicos europeos.¹⁵

De este nacionalismo cosmopolita en Colombia, como lo define Martínez y que tiene que ver con una articulación de modelos e ideales políticos extranjeros en la construcción de un ideal nacional propio, es muestra el simbólico viaje a Europa, especialmente a París que realizaban los diplomáticos, intelectuales y comerciantes. De allí, los literatos y escritores colombianos traían libros y se ponían al tanto de los debates estéticos y políticos de la escena parisina, lugar de donde provinieron, además, las ideas modernistas que renovaron las letras en lengua española, como lo advierte Rafael Gutiérrez Girardot.¹⁶ Es así como Baldomero Sanín Cano (1861-1957) recuerda la influencia que tuvieron en su juventud los libros que el poeta bogotano José Asunción Silva (1865-1896) traía de París, incluidas las obras de Émile Zola.¹⁷ A su vez, podría decirse que las impresiones del viaje a la Ciudad Luz le sirvieron al mismo Silva de inspiración para la escritura de su novela *De sobremesa*, en la que se narra, a manera de diario, la travesía por Europa y la estancia en París de José Fernández Andrade.

Aunque el viaje a París era la fuente más directa de conocimiento del novelista naturalista, los librerías se convirtieron en otro agente mediador que facilitó la llegada de Zola a Colombia. En junio de 1886, se consignaba, en la sección de novedades en español de la *Revista Bibliográfica* de la Librería Torres Caicedo, que se encontraba disponible la novela *Germinal* en dos tomos y en rústica.¹⁸ Ese mismo año fue publicitado el novelista como parte del libro *Celebridades contemporáneas*,¹⁹ disponible tanto en francés como en español, lo

¹⁴ Martínez 67.

¹⁵ Martínez 77.

¹⁶ Rafael Gutiérrez Girardot, *Tradición y ruptura* (Bogotá: Editorial Random House, 2006) 199.

¹⁷ Baldomero Sanín Cano, *¿Existe una literatura hispanoamericana?* (Medellín: Ediciones Unaula, 2012) 72.

¹⁸ *Revista Bibliográfica. Órgano de la Librería Torres Caicedo* (Bogotá) 1 de junio de 1886: 56.

¹⁹ *Revista Bibliográfica. Órgano de la Librería Torres Caicedo* (Bogotá) 30 de septiembre de 1886: 101.

que permite inferir que, al momento de su arribo a Colombia, los literatos del país eran plenamente conscientes de su fama, así como los librereros sabían del del éxito comercial del padre del naturalismo. En 1897 se anunció la llegada de otro de sus libros, esta vez *Aneta Micoulin*²⁰, con lo que se dio paso a un largo periodo sin anuncios de venta de libros de Émile Zola, pues casi diez años después se vuelve a publicar en el catálogo este mismo libro.²¹

A la par que los librereros cumplían su función en la cadena de distribución del libro, y por ende de las obras e ideas estéticas de Zola, el escritor aparecía entre lo que podría calificarse como la crítica literaria del país, con valoraciones casi contradictorias, esto es comprensible si se tiene en cuenta que, al interior de la escena literaria, se presentan pugnas entre diferentes generaciones de escritores, representadas en escuelas o movimientos, para hacerse con la posición de poder y legitimidad ante un campo literario en formación.²²

En Bogotá, el crítico cubano Rafael María Merchán refleja el aspecto que se acaba de mencionar, pues en el análisis de uno de los pasajes de los *Siete Tratados* de Montalvo escribe que “En esta parte hay expresiones a estilo de Zola, y son de las que calificamos de excedentes”.²³ Esto indica la función que cumple la crítica en momentos de rupturas estéticas, pues el naturalismo, y Zola mismo, personificaron uno de los bandos en la disputa estética entre ideales modernos y antimodernos. En palabras de Diego Garzón y Diana Toro, a finales del siglo XIX se asistió a una transición de la comprensión del arte ligada a lo moral a la adhesión a un asunto propiamente estético.²⁴

En términos más amplios, también se pone en consideración la idea de un escritor que escribe por puro placer y la del escritor que lo hace para conseguir su sustento y que va en camino de la profesionalización literaria, figura que Zola representa muy bien, y que Geraldine Rogers estudió para el caso de Argentina. Esta autora analizó los textos de Rubén Darío durante su etapa porteña (1893-1898), y demostró la manera en que el nicaragüense se

²⁰ *Revista Bibliográfica. Órgano de la Librería Torres Caicedo* (Bogotá) 30 de septiembre de 1887: 166.

²¹ *Revista Bibliográfica. Órgano de las librerías y casas editoriales* (Bogotá) octubre de 1896: 32.

²² Jacques Dubois, *La institución de la literatura* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2014) 80.

²³ Rafael María Merchán, *Estudios críticos* (Bogotá: Imprenta La Luz, 1886) 503.

²⁴ Diego Garzón y Diana Toro, “La literatura tras la crítica en las publicaciones periódicas literarias de 1886 a 1899: entre la “ligereza” y la “seriedad”, en *“La busca de la verdad más que la verdad misma”*. *Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas 1835-1950*, ed. Olga Vallejo (Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 2015) 115.

valió de la figura del novelista naturalista para exponer sus puntos sobre las paradojas de un campo intelectual en el que contrastaba un escritor profesionalizado y un autor con aspiraciones meramente espirituales.²⁵

Justamente, el naturalismo se encontraba, junto con el *decadentismo*, el *francesismo* y el *modernismo*, dentro de esas corrientes estéticas que generaron tensión con la concepción tradicional de la literatura en el país entre 1886 y 1899.²⁶ Diego Garzón estudió la recepción del naturalismo en la prensa literaria finisecular, mostrando que en el proceso de incursión del naturalismo en Colombia este tuvo que enfrentarse, como era de esperar, a una tradición conservadora, fiel a los valores clásicos y comprometida con las instituciones en la formación de un ideal de nación.²⁷ Siguiendo la argumentación de Garzón, podría decirse que las actitudes negativas a Zola tienen que ver con la oposición a discursos estéticos nuevos y considerados como decadentes.²⁸ El escritor naturalista fue un autor clave en medio de esta ruptura estética, en la medida en que fue leído por los críticos colombianos como un autor que revolucionó el concepto de novela, a la vez que su obra brindaba elementos para sostener los límites de lo que se entendía por novela a finales del siglo XIX en Colombia.²⁹ No obstante, no pueden dejarse de lado las motivaciones ideológicas de los defensores y difusores de un proyecto político basado en el orden social y que veía en las ideas europeas, particularmente en las francesas, un potencial corruptor de la moral, las buenas costumbres, y que se interponía en la consecución de una población sumisa.

Así como las primeras lecturas de Zola en Colombia estuvieron marcadas por las contradicciones que su obra puso de manifiesto dentro del campo literario, también lo

²⁵ Geraldine Rogers, *Émile Zola en los textos porteños de Rubén Darío*, 175.

²⁶ Garzón y Toro 114-115.

²⁷ Diego Garzón, “La literatura “desviada. Una recepción del naturalismo”, *Anales de Literatura Hispanoamericana* 43 (2014): 85-101.

²⁸ Garzón, “La literatura “desviada” 98.

²⁹ En la *Revista Gris* (Bogotá) fundada por el panameño Salomón Ponce Aguilera (1868-1945) y el manizaleño Maximiliano Grillo (1868-1949), es posible encontrar diferentes alusiones a la obra de Zola por parte de la crítica colombiana. En agosto de 1893 se publicó un texto de Ponce Aguilera en el que este le reconoce al autor francés su gran valor como escritor, esto no le impide criticar su apuesta por un estudio “clínico” de la condición humana, pues Salomón Ponce considera que esta visión desdeña muchas de las cualidades que “convendrían a todo buen novelista”. En septiembre del mismo año, se publicó un texto en el que, a partir de la lectura de la *Novela Experimental*, Jorge Wills realizó un análisis sobre la definición misma de novela y los elementos que la componen. Esto le permitió desvirtuar ciertos argumentos de la “teoría científica” de Zola sin desconocer sus méritos como novelista.

estuvieron en el campo político. Muchas de estas disputas quedaron registradas en la prensa, puesto que era “[...] el principal canal de difusión de la referencia europea en el debate público colombiano. La obtención, selección y traducción de los textos europeos son las tareas primordiales del publicista colombiano del siglo XIX, ya que transmitir los debates al público nacional exige que se filtren y se traduzcan.”³⁰

Un artículo publicado por Luciano Rivera y Garrido en *El Heraldo Literario* en 1893 permite analizar la manera en que se pusieron de manifiesto varios de los puntos mencionados hasta ahora. El escrito tiene de fondo la valoración de *La Débacle*³¹ y un contrapunteo a las críticas que la obra recibió en los círculos intelectuales colombianos. Lo primero que salta a la vista es el nivel de penetración de la figura de Zola en el país, en la medida en que está en boca de los círculos literarios payaneses:

Poco gana la obra de Zola con que un pobre gusanillo, medio perdido en un rincón de las selvas americanas, se ocupa en defender sus fueros y privilegios, vulnerados hoy por una pluma hábil y correcta, no puede negarse, pero injusta por prevenida hasta la temeridad. No obstante, bien sabido es que cuando se trata de la defensa de la verdad, ningún esfuerzo por insignificante que sea, es perdido para las causas nobles. Por lo demás, es inútil que los enemigos del genio se levanten en legión cerrada para aniquilar lo que Dios hizo: el genio, en sí, es la más poderosa de las fuerzas humanas; y sólo Dios, de quien procede directamente, puede ensalzarlo ó abatirlo, según que así convenga á las providenciales miras.³²

El aspecto de la defensa de la verdad por parte del novelista francés se convertirá en una de las lecturas más difundidas del autor en el país como contraparte a la concepción de su obra como desviada y peligrosa. Además, el hecho de que mencione la defensa de “las causas nobles” también es sintomático del horizonte de lecturas y valoraciones sobre la figura de Zola.

Una cuestión más que Luciano Rivera pone de manifiesto es el ya aludido miedo a las ideas revolucionarias y desordenadas imperantes en Europa, principalmente en Francia;

³⁰ Martínez 74.

³¹ Esta obra fue publicada por la Bibliothèque-Charpentier de París, en 1892, y como parte de la serie de Les Rougon-Macquart; es posible que en Colombia haya sido leído en su lengua original, dado que el registro de su traducción al castellano data de 1902 por la editorial Maucci, ubicada en Barcelona.

³² Este artículo se encuentra en una compilación de fuentes primarias realizada por: Sofía Arango y Carlos Fernández, *Fundamentos estéticos de la crítica literaria en Colombia. Finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2011) 140.

aspectos que son ampliamente retratados en *La Debacle* y que el escritor colombiano no deja pasar:

En suma, *La Débâcle* es un libro bien concebido, mejor ejecutado y que llega precisamente en hora oportuna; pues, digan lo que digan los sistemáticos enemigos de toda gloria, él está encaminado á retemplar el vigor en el alma francesa. Narrar con energía y sin contemporizaciones de ningún género los errores de un pueblo, por más que ese pueblo se llame patria nuestra: llorar sobre sus desgracias y sembrar en el corazón de los jóvenes el recuerdo de las debilidades y las faltas, para que de él renazca el sentimiento de la grandeza, el impulso vigoroso que habrá de regenerarnos después de la caída, es obra noble y meritoria.³³

Esta cita se entremezcla, además, con el debate estético al interior de la escena literaria colombiana, en la que el naturalismo pretendía abrirse paso, y que vino a trastocar algunas concepciones imperantes sobre la literatura. En ese sentido, Rivera y Garrido alude a las nuevas concepciones de la literatura e invita a no desconocer las nuevas tendencias; una declaración que venía a alimentar el debate en torno a la emergencia de nuevos movimientos o escuelas literarias.

Pasó ya el tiempo en que la novela era, por lo común, cuentecillo de amoríos insulsos y aventuras estrafalarias, propio, apenas, para entretener las veladas de invierno: y los que hoy se burlan de la novela moderna como de libro necio é insustancial, dan clara muestra de ignorar el movimiento intelectual de la época á que hemos alcanzado. Decir que los que emplean algunos ratos de la vida en leer á Daudet, Collins, Dickens, Zola y otros, son gentes ociosas que malgastan el tiempo en bagatelas inconducentes si no perjudiciales, es desconocer por completo las tendencias de la literatura del día y el espíritu que informa las obras de imaginación en la época presente. La novela moderna, sobre todo, la novela europea, es un medio de propaganda eficaz y variada, así social como política, científica ó religiosa; un vehículo adecuado para el desarrollo de grandes y nobles pensamientos.³⁴

El hecho de que la estética modernista se acercara a temas sociales, políticos y científicos permite comprender la aparición del realismo en Hispanoamérica, en la medida en que el acercamiento a Francia, y a autores como Zola, les brindó a los escritores colombianos una visión más amplia de la literatura. Rafael Gutiérrez Girardot, al analizar las obras de Tomás Carrasquilla, a su juicio la obra realista de mayor valor estético de Hispanoamérica, argumenta que este escritor “reinventó” y “nacionalizó” los prototipos de

³³ Arango y Fernández 138.

³⁴ Arango y Fernández 138.

autores como Balzac, Galdós Goncourt, Daudet y Zola, así se pusiera en contra de este último.³⁵ A su vez, la apuesta científicista del naturalismo también suscitó comentarios y alusiones a Zola en las publicaciones literarias colombianas, especialmente a su ensayo *La novela experimental* (1880), puesto que, tal y como advierte Carlos Salazar, “a la hora de entender la propuesta de Zola, prevaleció la idea de que la adaptación del método experimental al ejercicio literario era lo más importante, sin notar que el cambio profundo que realmente propició el naturalismo en la literatura se dio en los ámbitos discursivo, conceptual y metafórico [...]”.³⁶

En este primer momento se evidenció la manera en que la obra de Zola, y por supuesto su figura, generaron controversia e ideas encontradas. Un autor de rupturas como el naturalista francés dejó huella en los debates al interior del campo literario colombiano, de manera que, incluso antes de su célebre participación en el caso Dreyfus, ya se le conocía y valoraba como un defensor de la verdad y propagador de una literatura que le abría la puerta a temáticas sociales, políticas y científicas.

2. Zola durante el caso Dreyfus

Un momento que marcó un viraje en la recepción de Zola en el país fue el caso Dreyfus. Analizar las lecturas sobre el escritor francés en Colombia durante dicha coyuntura implica comprender las redes mundiales de comunicación de la información y la función determinante que cumplieron en la manera en que los letrados colombianos leyeron tanto la obra como la vida de Émile Zola. Es de anotar, además, el segundo plano que ocupó el caso Dreyfus en la prensa colombiana en comparación con la mexicana o la argentina, pues los medios del país centraron su atención en la Guerra hispano-estadounidense de 1898, entre otras cosas por la influencia de intelectuales cubanos que publicaban en los diarios colombianos y que se citan en este trabajo, como Rafael María Merchán y Emilio Bobadilla.

³⁵ Rafael Gutiérrez Girardot, *Ensayos de Literatura Colombiana I* (Medellín: Ediciones Unaula, 2011) 177-181. También es importante mencionar el hecho de que en la biblioteca personal de Carrasquilla se encontraban títulos de Zola, como se evidencia en: Juan Guillermo Gómez, “Lectura, lectores y lectoras o el universo del libro en Tomás Carrasquilla”, *Estudios de Literatura Colombiana* 23 (2008): 171-200.

³⁶ Carlos Salazar, “La resurrección del ser humano metafísico a través de la naturaleza psicofisiológica: una novela corta de José María Rivas Groot”, *Escritos* 28.60 (2020): 35.

2.1 Las comunicaciones globales: el caso Dreyfus y Émile Zola

La participación de Zola en defensa de Alfred Dreyfus mediante su *Yo acuso*, publicado en *La Aurora* el 13 de enero de 1898, se conoció prontamente en Colombia gracias a las redes telegráficas que conectaban al país con Europa y Estados Unidos. Precisamente, durante la segunda mitad del siglo XIX se llevó a cabo una transformación en la forma de concebir las comunicaciones, pues el principio fundamental de las telecomunicaciones es que la información desmaterializada viaja más rápido que las personas o los objetos.³⁷ Sin duda, el caso Dreyfus fue uno de esos primeros sucesos históricos que pusieron a prueba la inmediatez de la información y la transformación de las comunicaciones y la conexión global, tal y como lo relata Lila Caimari para el caso argentino.³⁸

En medio de una competencia global entre Estados Unidos y Gran Bretaña por la expansión de sus empresas telegráficas en el mundo, el cable llegó a América Latina en la década de 1860. Como afirma Jill Hills, la introducción del telégrafo en la región respondió, en primera instancia, a asuntos diplomáticos y de gobierno. Además, la conexión entre el interior y los puertos mediante este sistema de comunicación fue de vital importancia para aquellas economías que dependían de la exportación de materias primas.³⁹ Es así como compañías estadounidenses aprovecharon el poco interés que los capitales británicos tenían en la región y planearon un cable desde Panamá a Perú en 1860, el cual posteriormente se unió a México, que a su vez estaba unido a Galveston, y que se conectó en la costa oeste con Perú. Esta línea, que redujo significativamente los costos que acarrea la conexión con Londres, estaba operada por la *Central and South American Company*.⁴⁰

Si bien ya se venía hablando del caso Dreyfus en la prensa colombiana desde 1894, año en que inició el proceso, en 1898 se dio una explosión de información, principalmente telegráfica, en los diarios nacionales. Uno de los primeros periódicos en comunicar un cable

³⁷ Jürgen Osterhammel, *The transformation of the world. A global history of the nineteenth century* (Princeton: Princeton University Press, 2014) 720.

³⁸ Lila Caimari, “El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino”, *Redes* 21.40 (2015): 125-146.

³⁹ Jill Hills, *The struggle for control of global communication. The formative century* (Champaign: University of Illinois Press, 2002) 156.

⁴⁰ Hills 159-160.

relacionado con Zola y el *Affaire* fue, justamente, uno panameño, *L'Etoile de Panama*, el cual cubriría de principio a fin el caso Dreyfus. En este periódico, se daba cuenta el 16 de enero de las respuestas del nacionalista y antisemita francés Édouard Drumont a Zola con motivo de su carta, las protestas contra Zola y la agitación producida entre semitas y antisemitas.⁴¹ No es gratuito que la primera noticia sobre dicho caso llegara primero a Panamá, pues allí se encontraba la conexión del país a la línea telegráfica que se conectaba vía Galveston, Texas, y estaba operada por la *Central and South American Telegraph Company*. En línea con la historia global que propone Roland Wenzlhuemer, una historia global está interesada en el significado de las conexiones transnacionales en la historia,⁴² propósito al que se ajusta el análisis de las conexiones telegráficas de Colombia con el mundo.

Los cables publicados en días posteriores por *L'Etoile de Panama* fueron los encargados de informar a los panameños sobre las crecientes agitaciones políticas y sociales que se empezaban a vivir en Francia y el desconcierto que generaban las manifestaciones de estudiantes antidreyfusistas y de simpatizantes anarquistas a la causa de Dreyfus y Zola.⁴³ Cuando en febrero se inició el juicio contra Zola por la publicación del *Yo acuso*, fueron los periódicos panameños los que primero dieron cuenta de los hechos, siendo el periódico *Star and Herald* el órgano difusor que publicó el 25 de febrero de 1898, dos días después del veredicto en París, la condena a Zola por un año de prisión y la multa por un valor de 3000 francos.⁴⁴ Es así como en *Star and Herald* se publicaron cables, artículos y noticias sobre Zola y el caso Dreyfus en un total de 25 números, mientras que en *L'Etoile de Panama* la cifra fue de 89, siendo el órgano periodístico en Colombia que brindó mayor información.

En el interior del país, aparentemente, los diarios tardaban más en transmitir las noticias relativas al escritor francés y el caso Dreyfus, pues en ocasiones estas aparecían

⁴¹ *L'Etoile de Panama* (Panamá) 16 de enero de 1898.

⁴² Roland Wenzlhuemer, "The ship, the media, and the world: conceptualizing connections in global history", *Journal of Global History* 11 (2016): 164. Otro estudio que aborda las conexiones telegráficas en cable de historia global es la investigación de Simone M. Müller, *Wiring the world. The social and cultural creation of global telegraph networks* (New York: Columbia University Press, 2016); allí se presta más atención a los agentes que posibilitaron y negociaron en la construcción e interconexión mundial, más que en los cables por sí mismos; a la vez que parte de la premisa de que un enfoque de historia global permite centrarse en el análisis de las redes de conexión global y cómo estas fueron posibles más que en señalar las desconexiones.

⁴³ *L'Etoile de Panama* (Panamá) 19 y 25 de enero de 1898.

⁴⁴ *L'Etoile de Panama* (Panamá) 25 de febrero de 1898.

después de publicadas en los diarios panameños. Es así como, en un periódico que siguió de cerca este proceso como lo fue *El Heraldo* de Bogotá, la anulación de la condena al novelista se dio a conocer casi un mes después de haber tenido lugar en París, y los sucesos posteriores, como su exilio en Londres, se publicaron con varias semanas de diferencia.⁴⁵

A los periódicos que cubrieron los sucesos relativos al militar francés condenado por traición a la patria, también se sumaron *El Espectador* y *El Correo Nacional*, los cuales informaron sobre el proceso durante sus dos años coyunturales, 1898 y 1899, entre otras cosas porque en octubre de 1899, comenzó la que se conocería posteriormente como la guerra de los Mil Días.⁴⁶ *El Espectador*, con sede en Medellín, se encargó de reproducir buena parte de las noticias publicadas en periódicos capitalinos, pero también en los panameños. *El Correo Nacional*, de Bogotá, también cubrió en buena medida los hechos, aunque el mayor número de publicaciones se ubica en septiembre, mes en el que se volvió a llevar a cabo el juicio contra Dreyfus en Rennes. Este periódico se caracteriza por haber reproducido en sus páginas grabados de diversos personajes relacionados con el proceso, como lo son Mr. Lebon, secretario de las colonias; el archivista del Ministerio de Guerra Félix Gribelin; Mr. Bertillon, a quien le encargaron análisis grafológicos; “Dreyfus replicando a Mercier”, principal responsable del arresto y condena del militar judío; “En la prisión de Rennes”, Mme Dreyfus, así como imágenes de la Isla del Diablo, donde estuvo recluido el acusado; y que sirvieron para ilustrar a los lectores colombianos con los rostros y lugares que eran protagonistas durante aquel juicio.

Esto permite evidenciar que mientras los periódicos del istmo, directamente conectados con Galveston, reproducían los cables apenas llegaban, los periódicos del interior del país recopilaban a lo largo del mes los principales telegramas que provenían de los centros políticos y económicos del mundo y los reproducían posteriormente; de ahí que la inmediatez de la información en Colombia, con ocasión de las conexiones telegráficas, deba mirarse con cuidado y con los matices necesarios.

⁴⁵ *El Heraldo* (Bogotá) 26 de junio de 1898.

⁴⁶ Mientras que en *El Correo Nacional* (Bogotá) se publicaron noticias, artículos, cables sobre Zola y el caso Dreyfus en un total de 51 números diferentes, en *El Espectador* (Medellín) la cifra fue de 18.

De los telegramas publicados en los periódicos analizados, puede evidenciarse el protagonismo que tuvo Zola en los cables internacionales en 1898, mientras que en 1899 se volvió a centrar la atención en Dreyfus, especialmente por las decisiones de la Corte de Casación y el juicio de Rennes, en tanto dieron como resultado la ratificación de la condena del militar judío, gracias a la presión de los grupos conservadores y antisemitas franceses. Durante ese año los lectores de prensa vieron representado a un Zola polémico, dispuesto a huir de su país por miedo al arresto, con gran parte de la opinión pública francesa en contra y con movimientos ciudadanos que protestaban debido a su intervención.

Figura 1. Grabados sobre el caso Dreyfus (1899)



Fuente: *El Correo Nacional* (Bogotá) 13 de septiembre de 1899, Biblioteca Nacional de Colombia.

2.2 Un Zola que deviene en defensor de la verdad y la justicia

Paralelamente a los cables, Zola se leyó en Colombia a la luz del caso Dreyfus mediante los artículos de opinión, las editoriales de los periódicos y corresponsales nacionales y extranjeros, puesto que estos últimos hicieron resistencia a esa transformación en la manera

de concebir, recibir y transmitir los hechos noticiosos internacionales, tal y como lo menciona “Antier” en abril de 1899, el seudónimo del corresponsal en París de la revista *El Domingo*, dirigida por Soledad Acosta de Samper,

Ya las correspondencias que se escriben para los periódicos de Ultramar no tienen el interés con que antes de aguardaban. Desde que el cable lleva allá las últimas noticias ocurridas, y que se publica apenas algunas horas después de haber tenido lugar, el corresponsal tiene que devanarse los sesos para encontrar algo nuevo que comunicar a los que le leen un mes más después de haber escrito. El primer cable submarino se puso entre Dover y Calais hace medio siglo, y hoy las compañías inglesas en su mayor parte cuentan con doscientas mil millas de alambres, de manera que casi se podría con ellos llegar a la luna [...] Se calcula en 6 millones los cables que atraviesan anualmente el Océano: como quince mil por día. Esta idea de que cuando llegue mi carta, ya en Bogotá tienen noticias circunstanciadas de aquello que era nuevo cuando escribía, me retrae realmente y me impide tratar de lo que nos interesa aquí en la actualidad. Con ese motivo no hablaré a usted de la engorrosa, extraña y hasta misteriosa cuestión Dreyfus, sino cuando sepa yo que lo que comunico tiene algo nuevo y no publicado por los periódicos en general.⁴⁷

Si bien este testimonio no es una explicación totalizante de las razones que influyeron en el hecho de que el caso Dreyfus no tuviera tanto eco en Colombia, sí es una advertencia que permite comprender la manera en que fue leído y recibido el caso: como un escándalo judicial y político orquestado por la opinión pública internacional y que pudo ser comunicado rápidamente por medio de las conexiones telegráficas.

A través de este limitado panorama de recepción se inmiscuyó la figura de Émile Zola en artículos y editoriales publicados en la prensa nacional. Este escritor, que ya era leído en el país desde mediados de la década de 1880, entró a ser publicado no solamente en la prensa literaria, sino también en la política, lo que abrió otra puerta de entrada al país mediante la intervención de otro tipo de sujetos difusores de su vida y obra y con intereses que se salían de lo estrictamente literario.

Apenas dos meses después de la publicación de *Yo acuso*, se publica en *El Correo Nacional* un artículo titulado “Dreyfus y los antisemitas”, donde se hace mención, entre otros aspectos, al novelista francés. El autor, que no aparece consignado en la publicación, afirma lo siguiente:

⁴⁷ *El Domingo* (Bogotá) 16 de abril de 1899: 141.

No se explica que un gran escritor, favorito del público, poseedor de gran caudal, en la plenitud de su gloria, renuncie a la tranquilidad de su vida dedicada al estudio y al trabajo para colocarse bravamente en medio de la calle, dispuesto a pelear él solo contra todos. No es verosímil suponer que el oro de ese pretendido "sindicato judío" haya manchado la conciencia de Zola: cuarenta años de labor honrada -que por tal la estiman todo, sean los que fueren los extravíos literarios del autor del *Assommoir*- parecen responder categóricamente.⁴⁸

Este fragmento es valioso porque permite analizar la construcción de esa categoría de intelectual de la que el autor de *Germinal* es el punto culmen. Es, precisamente, esa renuncia a la “tranquilidad de su vida dedicada al estudio”, mediante su posición como “favorito del público”, para “colocarse en medio de la calle” lo que constituye la noción de intelectual. Así lo afirman Pascal Ory y Jean-François Sirinelli:

[...] el intelectual será pues un hombre de lo cultural, creador o mediador, colocado en la situación de hombre de lo político, productor o consumidor de ideología. Ni una mera categoría profesional, ni un mero personaje, irreductible. Se tratará de un estatus, como en la definición sociológica, pero trascendido por una voluntad individual, como en la definición ética, y orientado a un uso colectivo.⁴⁹

Esta definición es personificada por Zola, aunque su consagración como intelectual fue la segunda etapa de un proceso de conformación de un nuevo “tipo social” producto de la progresiva “normalización” de la opinión pública en Europa, tal y como afirma Gutiérrez Girardot.⁵⁰ Es así como el escritor naturalista es quien inaugura ese largo camino que recorrerían los intelectuales franceses a lo largo del siglo XX y que dejaron importantes legados como la “Liga de los Derechos Humanos.”⁵¹

Esto se enlaza con las lecturas que hicieron sus contemporáneos de él y que llegaron a la opinión pública colombiana. En noviembre de 1898 se publicó en *El Correo Nacional* un texto del español Rodrigo Soriano (1868-1944)⁵², en el que se hizo una valoración de las

⁴⁸ *El Correo Nacional* (Bogotá) 16 de marzo de 1898.

⁴⁹ Pascal Ory y Jean François Sirinelli, *Los intelectuales en Francia: del caso Dreyfus a nuestros días* (Valencia: Universitat de Valencia, 2007) 21.

⁵⁰ Gutiérrez Girardot, *Tradicón y ruptura* 140.

⁵¹ Christophe Charle, *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno* (Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2000) 173-174.

⁵² Abogado, periodista, literato y diplomático español. Fue embajador de España en Chile en tiempos de la Segunda República, así como un gran estudioso de la literatura, como dan cuenta sus múltiples publicaciones, entre las que se encuentra *Una conferencia con Emilio Zola* (1891).

obras literarias de Zola en clave de las denuncias sociales que estas tienen como telón de fondo:

Zola embistió con todo y con todos, con los pintores empalagosos, cargados como becerros de oro, de oficinescas medallas en *Mis Odios*; con el pueblo embrutecido por el alcohol en *La Taberna*; con la prostitución en *Nana*; con la desgracia en *La Debacle*; con el mercantilismo religioso en *Lourdes*; con la avaricia en *La Tierra*; con los explotadores del pobre en *Germinal*. Grandes y chicos, los de abajo y los de arriba merecieron su feroz desprecio. A cada novela un tumulto. En nombre de la moral, la amistad, la patria, la riqueza, el vicio escarnecido, le insultaban, le calumniaban. Cansado de destruir quiso dibujar el edificio del porvenir e hizo *Roma y París* para señalar a generaciones futuras su ideal de la sociedad ¡Oh París!⁵³

De ahí que sea posible afirmar que la lectura de Zola empezó a ser más diversa que en años precedentes al caso Dreyfus, en tanto su participación política terminó por consagrar no solo su obra, sino también su vida. Era un autor que despertaba todo tipo de sentimientos, y que encontró fervientes opositores en Colombia gracias a los temas tratados, como lo sustenta una carta anónima publicada en el periódico conservador *El Nacionalista*, y en la que se critica a *El Correo Nacional* por sus “traducciones inmorales” y sus “alabanzas a Zola”.⁵⁴

En esta misma línea de relectura de su contribución literaria a la crítica social está el fragmento publicado en *El Correo Nacional*, bajo la autoría de Edmundo de Amicis, y donde valora la obra de Zola como el creador de “la primera novela popular que tiene el verdadero “olor de pueblo”, y sus ataques directos a todas las clases sociales y la develación de sus mezquindades.⁵⁵

Una figura contradictoria en cuanto a sus opiniones sobre el escritor francés fue el corresponsal hispanocubano Emilio Bobadilla (1862-1921), también conocido por su seudónimo como *fray Candil*. Varios periódicos hispanoamericanos reproducían sus crónicas, críticas y artículos de opinión, y el órgano encargado de hacerlo en Colombia fue *El Correo Nacional*. En una crónica por entregas titulada “París al vuelo”, Bobadilla

⁵³ *El Correo Nacional* (Bogotá) 8 de noviembre de 1898.

⁵⁴ Dicha carta fue publicada en principio por *El Nacionalista*. Para esta investigación se tomó la reproducción de *El Correo Nacional* (Bogotá) 15 de febrero de 1898.

⁵⁵ *El Correo Nacional* (Bogotá) 22 de febrero de 1899.

describía los principales sucesos de Francia y Europa desde aspectos diplomáticos, sociales y culturales. En su entrega publicada el 28 de julio de 1899, exponía lo siguiente:

Zola acaba de llegar de Londres. En *La Aurora*, en un largo y fastidioso artículo titulado "Justicia" cuenta las amarguras del destierro. Francamente, no comprendo como Zola haya podido aburrirse en Londres, a cuyo lado París parece un villorrio -y no exagero-. [...] ¿No lanzó desde las columnas de *La Aurora* en su "J'acuse" toda la hiel de su alma colérica y sedienta de justicia? ¿No fue a parar con el bolsillo repleto al mejor hotel de Londres? Convengamos en que los franceses son algo líricos y dados a la elegía. [...] Zola, como otros muchos, salió a la defensa de algo que veía no ser justo; le llevan a los tribunales, y un día, sin más ni más, tomó el vapor y se trasladó a Inglaterra, tierra de libres. ¿De qué se queja?⁵⁶

Las lecturas sobre la vida y obra de Zola siguieron siendo controversiales, en la medida en que fue objeto de admiración y de vilipendio.⁵⁷ De esta manera, en este mismo periódico se publicó la encuesta de *Le Petit Journal*, de Berlín, con una lista de hechos que merecían el título del acontecimiento más importante del siglo XIX, y en la que figuraba “la iniciativa de Zola y Picquart”.⁵⁸

A la vez que todos estos artículos de opinión permiten configurar una radiografía de la recepción de Zola en Colombia con motivo del caso Dreyfus, también es importante mencionar la publicación de textos literarios cortos o fragmentos de sus novelas en la sección literaria de la prensa política.⁵⁹ Es así como el reportero en París de la revista *El Domingo* dedica en su crónica de los principales sucesos de esta ciudad unas líneas a la obra del escritor naturalista, donde escribe “tanto mal ha causado en las doctrinas literarias de los últimos cuarenta años” y que habrá de ser olvidada en treinta años, pues otras corrientes se impondrán por cuenta de los cambios en el gusto del ser humano.⁶⁰ En pleno momento de una recepción más amplia del novelista naturalista en Colombia, el país entra en la última y más cruenta guerra civil del siglo XIX, en gestación desde años atrás y que tuvo como consecuencia la parálisis de la vida intelectual y literaria.

⁵⁶ *El Correo Nacional* (Bogotá) 28 de julio de 1899.

⁵⁷ Por ejemplo, en *Star and Herald*, de Panamá, se publicó una noticia titulada “The Triumph of Zola” en la que se dice que por cada persona que lo odia, hay cien que lo consideran un hombre heroico y con gran coraje. 9 de octubre de 1898.

⁵⁸ *El Correo Nacional* (Bogotá) 25 de febrero de 1899.

⁵⁹ Por ejemplo, en *El Espectador* (Medellín) hay rastro de la publicación de textos literarios de Zola, como “El gran Michú”, en mayo de 1898.

⁶⁰ *El Domingo* (Bogotá) 11 de junio de 1899: 335.

3. Tras la muerte de Zola

3.1 Dos lecturas de Zola en Colombia

Émile Zola apareció muerto en su casa el 29 de septiembre de 1902, año en que apenas se estaban volviendo a abrir los periódicos y se normalizaba la sociedad colombiana luego de la desastrosa guerra de los Mil Días (1899-1902), y que había ocasionado el cierre de los órganos de opinión pública y paralizado cualquier actividad académica, cultural o intelectual. En medio de la confrontación bélica, Colombia solo pudo enterarse de las noticias internacionales a través de periódicos como *La Estrella de Panamá*.

La sorpresiva muerte del novelista naturalista fue anunciada por *L'Etoile de Panama* los días 2 y 3 de octubre de 1902, a través de telegramas que informaban sobre los resultados de la autopsia y la representación del gobierno francés en los actos funerarios.⁶¹ *El Nuevo Tiempo*, que también anunció la muerte de Zola, prometió publicar en su siguiente edición “el retrato del célebre escritor, algunos rasgos biográficos y varios artículos” de Zola.⁶²

En consecuencia, es posible encontrar varios escritos que se publicaron en el periódico bogotano sobre la vida y obra del escritor. La editorial del 10 de noviembre de aquel año, reproducida cinco años después en *Estudios ingleses; estudios varios*, da cuenta de una lectura de Zola que se expandió por gran parte del mundo y de la que Colombia no fue la excepción⁶³. Es así como el autor C.A.T. (Carlos Arturo Torres) escribió lo siguiente:

En el momento en que desaparece esta por muchos títulos eminente personalidad, es bien hablar de lo que para nosotros constituyó en él el carácter excelso. No tratamos del novelista encumbrado por unos, execrado por otros, siempre combatido, siempre calumniado, jamás menospreciado; no tratamos del propagandista de estos o de otros ideales en arte y en filosofía: hablamos solo del ciudadano que supo enfrentarse a la opinión extraviada y envenenada de su país, para servir a la causa de la justicia y de la razón. [...] Todo un pueblo, literalmente todo, se resolvió furioso, como can a quien arrebatan la presa, contra el audaz que pretendía -él solo- rectificar el dictado de la opinión de todos. Sus actos, sus palabras, su pensamiento, su hogar, su familia, su labor intelectual, su pasado, su presente, y su porvenir, pasto abundoso fueron a la diatriba más procaz y despiadada que imaginarse pueda. Aquello

⁶¹ *L'Etoile de Panama* (Panamá) 2 y 3 de octubre de 1902.

⁶² *El Nuevo Tiempo* (Bogotá) 8 de noviembre de 1902.

⁶³ “La muerte de Zola”, Carlos Arturo Torres, *Estudios ingleses; estudios varios* (Madrid: Librería de Ángel de San Martín, 1907).

fue la bacanal del odio y el festín de la envidia. [...] Una prensa infame vomitaba diariamente sobre él, sobre todos los suyos, sobre cuanto él amaba y respetaba, las más asquerosas calumnias[...] Como sucede en casos tales, la inmensa ignara legión de inconscientes, instigados por los periodistas y literatos a quienes Zola había vencido en las lides del pensamiento, se dieron a la tarea de odiarlo sin saber lo que él pensaba o a lo que él aspiraba.⁶⁴

Esta editorial publicada en *El Nuevo Tiempo* cobra especial importancia en la medida en que permite hablar de la recepción no solo de la obra de Zola, sino también de la categoría que surgió a raíz de su participación en el caso Dreyfus. En ese sentido, en Colombia también se habló de la categoría de intelectual a través de Zola, lo cual es posible describir y comprender mediante la documentación de archivo, mientras que las apropiaciones no solo del término, sino también de las prácticas relativas a los intelectuales están por fuera del alcance de este artículo.

Es así como es posible evidenciar la manera en que el autor de este texto ejemplifica lo que Bourdieu denominó el nacimiento del intelectual, en la medida en que un escritor consagrado como Zola, bajo las regulaciones propias del campo literario, intervino en el campo político y dio nombre y cuerpo a lo que se conoce como intelectual.⁶⁵ Evidentemente, se está hablando de un tipo de intelectual concreto, el intelectual *a la francesa*, por lo que se entiende que para este análisis se esté prestando atención a esta experiencia particular y sin caer en el error de universalizar “una experiencia nacional que remite a un contexto que no es únicamente social, sino también político, así como a tradiciones ideológicas particulares.”⁶⁶ En esa línea de sentido, autores como Christophe Charle y Gisèle Sapiro realizan estudios comparativos entre diferentes tipos de tradiciones intelectuales y permiten evidenciar las diferencias entre regiones, países y formas de compromiso.⁶⁷

Con el caso Dreyfus se dio a conocer en Colombia otra faceta de Zola en la que primaron las lecturas sobre su vida; por un lado, una que se centró en su participación en el citado caso; y, por otro, una lectura de sus obras literarias a la luz del compromiso intelectual.

⁶⁴ *El Nuevo Tiempo* (Bogotá) 10 de noviembre de 1902.

⁶⁵ Bourdieu 197.

⁶⁶ Carlos Altamirano, “Intelectuales: nacimiento y peripecia de un nombre”, *Nueva Sociedad* 245 (2013): 43.

⁶⁷ Gisèle Sapiro, *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización* (Villa María: Eduvim, 2017); Christophe Charle, *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno* (Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2000).

De esta manera, “Zola” firmado por G.C. y publicado el mismo 10 de noviembre en *El Nuevo Tiempo*, da cuenta de esto:

Pero si los últimos años de Zola fueron poco menos que estériles para su gloria de novelista, no lo fueron para la lucha constante en defensa de la libertad humana. Este rudo trabajador fue en hora solemne un titán, un armado caballero de la Justicia. El J'accuse durante el proceso Dreyfus es algo que irá a la posteridad. Probablemente no haya en la historia contemporánea el ejemplo de una lucha más desigual, más firme y más heroica. Zola luchaba solo, solo, contra una población enteramente adversa, cegada por el odio y las preocupaciones más lamentables e inauditas. Tampoco hay ejemplo de una persecución más inclemente que la arrostrada por el valeroso escritor. En los últimos días de su campaña periodística no se le servía en las fondas. Era entregado al escarnio público y señalado a las iras insensatas del espíritu de partido. [...] Sobre las ruinas de la verdad y de la justicia que acumuló en Francia la corrupción de las guerras civiles; sobre las tonantes amenazas del militarismo francés; sobre los lamentos de todas las víctimas del capital, de la autocracia y de la fuerza bruta, se irguió la figura grandiosa de este hombre, de este épico paladín de la verdad, que combatió sin una hora de desfallecimiento o amargura por la majestad del derecho ultrajado y pisoteado por las turbas inconscientes.⁶⁸

Es evidente la atención que le pone el autor a las consecuencias personales del compromiso intelectual en favor de la verdad y la justicia, de la misma manera que aprovecha para hacer una crítica a la política francesa. Esta doble función de novelista y “caballero de la Justicia” permite comprender la recepción de la vida de Zola en clave del nacimiento del nuevo tipo social que encarnó, tal y como podría argumentarlo Carlos Altamirano, en la medida en que afirma que “También en la América hispana la recepción y el uso del vocablo “intelectual”, como sustantivo y en la acepción que había cobrado en Francia, se produjeron muy rápidamente.”⁶⁹ Por ejemplo, Carlos Arturo Torres en sus *Discursos* (1910) hace un repaso sobre los grandes escritores franceses del siglo XIX que “dejaron su torre de marfil” para tomar parte en las grandes crisis sociales. Lo que es notable es la no asociación, por parte de Torres, de todas estas características políticas de los hombres de letras con la figura de Zola, dado que aquél leyó la obra del naturalista y publicó artículos de opinión sobre su vida y obra.⁷⁰

⁶⁸ *El Nuevo Tiempo* (Bogotá) 10 de noviembre de 1902.

⁶⁹ Altamirano 45.

⁷⁰ Carlos Arturo Torres, *Discursos* (Bogotá: Editorial Centro, 1946) 42.

Según Gustavo Bedoya, para el caso colombiano, y Jaime Galgani, para el chileno, la recepción de Zola posterior a 1900 estuvo marcada por una lectura diferente, caracterizada por incorporar elementos de su vida a los ya conocidos aspectos estéticos de su obra.⁷¹ Esto permite comprender el hecho de que se hayan publicados dos artículos más en aquel especial sobre la muerte de Zola en *El Nuevo Tiempo*, uno titulado “Conceptos políticos de Zola”, donde se recogen algunos fragmentos del autor relativos a la Tercera República francesa; y la reproducción del artículo “La personalidad de Zola”, de Arthur McDonald, quien describe las características físicas y mentales del intelectual y cómo esto permite evidenciar su exitosa carrera.⁷²

No es del todo preciso, como lo afirman algunos autores, que se haya hecho principalmente una lectura de Zola en términos de hombre de ideas, pues la amplia circulación de sus novelas por las librerías del país y los debates estéticos que todavía se suscitaban en la prensa política y literaria en relación con su obra, dan cuenta de que el Zola novelista seguía ocupando una posición importante. Lo que se señala aquí es que la dimensión de intelectual se sumó la dimensión del escritor, sin llegar a convertirse la primera en una la lectura mayor difundida.

En 1911 llegó a estar disponible la mayor cantidad de obras de Zola en una sola librería. El catálogo de la Librería Mogollón de Cartagena anunciaba en aquel año la disponibilidad de los siguientes materiales: *La taberna*, 2 tomos; *Naná*-2 tomos; *La débácle* (El desastre) - 2 tomos; *Los misterios de Marsella*; *Teresa Raquín*; *Sidonio y Mederico*; *Virgenes y cocottes*; *La confesión de Claudio*; *Las tres ciudades*; *París*-2 tomos; *Roma*-2 id.; *Lourdes*-2 id.; *Los cuatro evangelios*; *Fecundidad*-2 tomos; *Trabajo*-2 id.; *Verdad*-2 id.; *Páginas de oro*; *El instante de la dicha*; *Epistolario*; *La caída del Abate Mouret*-2 tomos; *La obra*-2 tomos; *El mandato de la muerta*; *Como se muere*; *El Espiritismo*; *Yo acuso!*⁷³ Es decir, en pleno año de 1911 la obra literaria de Zola seguía tan vigente como nunca, al igual que las pasiones a que daban lugar sus postulados estéticos, como se evidencia en las

⁷¹ Jaime Galgani, “Poner en marcha la verdad: Émile Zola y la novela social en Chile”, *Atenea* 504 (2011): 95-110; Gustavo Bedoya, “Representaciones del intelectual. El suplemento *El Nuevo Tiempo Literario* en Colombia y su relación con la cultura europea en la primera mitad del siglo XX”, *Historia Crítica* 59 (2016): 125-142.

⁷² *El Nuevo Tiempo* (Bogotá) 10 de noviembre de 1902.

⁷³ *Boletín Bibliográfico Librería Mogollón* (Cartagena) 1911.

“Herejías y homilias” de Tomás Carrasquilla, donde el escritor antioqueño afirma que: “Los preceptos lanzados en medio de fervores y entusiasmo de escuelas, los violan cualquier día los mismos que los promulgan. Ahí está Zolá: de Lourdes en adelante, todas sus obras van contra sus doctrinas. No podía ser de otra manera.”⁷⁴

En 1906 se publica en la revista *Alpha*, de Medellín, un artículo firmado por Saturnino Restrepo, titulado “Zola en el panteón”, en el que se ponen sobre la mesa las dos dimensiones del escritor francés. En ese sentido, Restrepo hace un reproche y al mismo tiempo una valoración positiva de la obra literaria de Zola. Por un lado, critica irónicamente la forma en que el “Pontífice” defendía como un “dogma estético infalible” los presupuestos del naturalismo. Y, por otro, su capacidad de describir los “grandes lineamientos de la naturaleza” en su conjunto, y no los del individuo. Y en cuanto a su otra dimensión, el autor atribuye a Zola una fe en los ideales, en tanto estos tenían que ver con la defensa de la “República como sistema, en la Democracia como régimen, en el Sufragio universal como instrumento, en la Instrucción pública como desiderátum, en las virtudes cívicas, en la Caridad, en la Justicia, en la Igualdad y hasta en la Fraternidad”.⁷⁵

En la misma vía puede introducirse un artículo publicado en 1904 por *El Espectador*, bajo la autoría del ya aludido Emilio Bobadilla, en donde el autor lee la obra de Zola en clave biográfica, lo que le permite llevar a cabo un ejercicio de crítica diferente a los acostumbrados sobre el novelista naturalista y sin llevar a un segundo plano el análisis de su producción literaria:

La característica de Emilio Zola, su facultad *maitresse*, que diría Taine, fue la voluntad. Toda su vida fue una lucha, una lucha tenaz y borrascosa: primero con la miseria -¡Zola vivió durante algún tiempo con solo sesenta francos al mes!- luego, con los editores y la indiferencia del público que no quería leerle, tal vez porque le decía las verdades; más tarde, con la gazmoñería de ese mismo público que gritaba al verse tan feamente retratado en las novelas del gran observador; después, con la Academia que se negó a abrirle sus puertas; por último, con la injusticia militar y los prejuicios étnicos de una sociedad decadente [...] Su obra, de examen escrupuloso, de pacientes investigaciones, de audacias de pensamiento y de expresión, agresiva, tormentosa, de estilo llameante que gesticula y grita, obra de un temperamento batallador y visionario que se resuelve contra las miserias de una humanidad

⁷⁴ Tomás Carrasquilla, *Herejías y homilias* (Medellín: Ediciones Unaula, 2014) 64.

⁷⁵ *Alpha* (Medellín) noviembre de 1906.

caduca, viene a ser como el crepúsculo borrascoso de una sociedad que acaba y de otra que comienza.⁷⁶

Es así como a partir de 1902, y por lo menos durante toda esa década, se dio paso a una recepción de Zola en Colombia que tenía que ver con la puesta en discusión de dos dimensiones del autor, las cuales convivieron entre sí y se complementaron, sin poder llegar a afirmar categóricamente que una se sobrepuso a la otra. Un escritor que devino en intelectual fue una de ellas; pero la curiosidad y las pasiones que despertaba su fórmula naturalista no dejaron de estar presentes entre los letrados colombianos. Tanto es así que la Librería Mogollón publicitaba en 1912 y 1914 el libro *Cien hombres célebres*, donde aparecía una entrevista a la viuda de Zola⁷⁷; además, el afamado novelista formaba parte de una compilación de retratos y semblanzas de celebridades de la escena literaria que se ofertaba en 1920 en el catálogo de la Biblioteca particular del señor Antonio Reyes Otero de Bogotá.⁷⁸ Estos dos libros ofertados permiten evidenciar un factor común que podría sintetizar la recepción del escritor francés en Colombia en el periodo en cuestión, el cual tiene que ver con un Zola convertido en celebridad mundial; figura en la que confluyen la fama literaria y el reconocimiento a la labor intelectual en defensa de la justicia y la razón.

Conclusiones

La recepción de Émile Zola en Colombia si bien no fue tan profunda como en otros países de la región, permite destacar varios elementos que se pusieron sobre la mesa en este artículo. Las condiciones de posibilidad de la llegada del escritor naturalista a finales del siglo XIX fueron adversas en cierta medida, a pesar de su reconocimiento creciente y posterior fama. La mirada hacia la literatura hispánica y antimoderna influyó en que su obra fuese ignorada, cuando menos, y vilipendiada, en caso de que se hiciese referencia a ella. Sin embargo, fueron cruciales en su recepción los distintos tipos de medios -y mediadores- que se encargaron de transmitir sus ideas estéticas y políticas, gracias a que un hombre como él generaba opiniones encontradas que tenían que debatirse en la opinión pública y que hacía que sus libros y manifiestos quisieran ser leídos por más personas.

⁷⁶ *El Espectador* (Medellín) 9 de abril de 1904.

⁷⁷ *Boletín Bibliográfico Librería Mogollón* (Cartagena) 1912 y 1914.

⁷⁸ *Catálogo de libros perteneciente a la Biblioteca particular del señor Antonio Reyes Otero* (Bogotá) 1920.

Con su participación en el caso Dreyfus, los letrados colombianos conocieron otra faceta de aquel que habían criticado. Lastimosamente, la Guerra hispano-estadounidense de 1898, la guerra civil de 1899, y la separación de Panamá en noviembre de 1903, fueron sucesos políticos que eclipsaron la atención de la prensa y los escritores; mientras que lo que se había desatado en Francia con ocasión del *Yo acuso* se leía de manera meramente informativa mediante los cables internacionales. Si bien no es posible encontrar un volumen amplio de escritos sobre Zola en los años posteriores a su muerte, los pocos que fueron analizados dan cuenta de una transformación en la manera en que se leyó y permiten evidenciar la convivencia de dos lecturas de Émile Zola: el escritor naturalista y el defensor de la verdad y la justicia.

Fuentes

Impresas

- Arango, Sofía y Carlos Arturo Fernández. *Fundamentos estéticos de la crítica literaria en Colombia. Finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2011.
- Carrasquilla, Tomás. *Herejías y homilías*. Medellín: Ediciones Unaula, 2014.
- Merchán, Rafael María. *Estudios críticos*. Bogotá: Imprenta La Luz, 1886.
- Sanín Cano, Baldomero. *¿Existe una literatura hispanoamericana?* Medellín: Ediciones Unaula, 2012.
- Silva, José Asunción. *De sobremesa*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2018.
- Torres, Carlos Arturo. *Discursos*. Bogotá: Editorial Centro, 1946.
- _____. *Estudios ingleses; estudios varios*. Madrid. Librería de Ángel de San Martín, 1907.
- Uribe, Juan de Dios. *Sobre el yunque: obras completas, publicadas, ordenadas y anotadas*. Tomo 1. Bogotá: Imprenta de la Tribuna, 1913.

Periódicos y revistas

- Alpha* (Medellín) 1906-1912.
- Boletín Bibliográfico Librería Mogollón* (Cartagena) 1911-1914.
- Catálogo Librería Americana* (Bogotá) 1890.
- Catálogo de libros perteneciente a la Biblioteca particular del señor Antonio Reyes Otero* (Bogotá) 1920.
- El Correo Nacional* (Bogotá) 1898-1904.

El Domingo (Bogotá) 1898-1899.
El Espectador (Medellín) 1898-1904.
El Heraldo (Bogotá) 1898-1899.
El Nuevo Tiempo (Bogotá) 1902-1909.
El Republicano (Bogotá) 1907.
L'Etoile de Panama (Panamá) 1897-1903.
La Estrella de Panamá (Panamá) 1899-1902.
Revista Bibliográfica. Órgano de la Librería Torres Caicedo (Bogotá) 1886-1896.
Revista Gris (Bogotá) 1892-1896.
Star and Herald (Panamá) 1894-1900.
The Evening Telegram (Panamá) 1886.

Referencias

- Acevedo, Catalina y Juliet Sánchez. “El casino literario de Medellín. Estudio de una sociedad literaria, 1887-1910”. Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2019.
- Altamirano, Carlos. “Intelectuales: nacimiento y peripecia de un nombre”. *Nueva Sociedad* 245 (2013): 38-53.
- Avni, Haïm. “L’affaire Dreyfus vue du Mexique”. *L’affaire Dreyfus et l’opinion publique : en France et à l’étranger*. Dirs. Michel Denis y Jean-Yves Veillard. Rennes: Rennes University Press, 1995. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.pur.16519>. (19/04/2020).
- Bedoya, Gustavo. “Representaciones del intelectual. El suplemento El Nuevo Tiempo Literario en Colombia y su relación con la cultura europea en la primera mitad del siglo XX”. *Historia Crítica* 59 (2016): 125-142.
- Bedoya, Gustavo y Diana Barrios. “Entre la norma y la ruptura, entre lo clásico y lo moderno”, *La busca de la verdad más que la verdad misma. Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas 1835-1950*. Ed. Olga Vallejo. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 2015.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1995.
- Caimari, Lila. “El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860-1900)”. *Redes* 21.40 (2015): 125-146.
- Charle, Christophe. *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2000.
- Dubois, Jacques. *La institución de la literatura*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2014.
- Galgani, Jaime. “Poner en marcha la verdad: Émile Zola y la novela social en Chile”. *Atenea* 504 (2011): 95-110.
- Garzón, Diego Leandro “La literatura “desviada. Una recepción del naturalismo”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 43 (2014): 85-101.

- Garzón, Diego y Diana Toro. “La literatura tras la crítica en las publicaciones periódicas literarias de 1886 a 1899: entre la “ligereza” y la “seriedad”. *La busca de la verdad más que la verdad misma. Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas 1835-1950*. ed. Olga Vallejo. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 2015.
- Gómez, Juan Guillermo. “Lectura, lectores y lectoras o el universo del libro en Tomás Carrasquilla”. *Estudios de Literatura Colombiana* 23 (2008): 171-200.
- Grinberg, Liliana Marta. “L’opinion publique en Argentine et l’Affaire Dreyfus”. *L’affaire Dreyfus et l’opinion publique : en France et à l’étranger*. Dirs. Michel Denis y Jean-Yves Veillard. Rennes: Rennes University Press, 1995. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.pur.16519>. (19/04/2020).
- Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ensayos de literatura colombiana I*. Medellín: Ediciones Unaula, 2011.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. *Tradición y ruptura*. Bogotá: Editorial Random House Montadori, 2006.
- Hills, Jill. *The Struggle for Control of Global Communication. The Formative Century*. Champaign: University of Illinois Press, 2002.
- Llovich, Daniel. “No es este un asunto de Francia sino un asunto de la humanidad. Notas sobre la recepción del caso Dreyfus en Buenos Aires”. *Anuario IEHS* 18 (2003): 273-302.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle, 2014.
- Martínez, Carlos. “La resurrección del ser humano metafísico a través de la naturaleza psicofisiológica: una novela corta de José María Rivas Groot.” *Escritos* 28.60 (2020): 29-47.
- Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia a Europa en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Lima: Institut français d’études andines, 2001. Disponible en Internet: <http://books.openedition.org/ifea/2819>.
- Moyn, Samuel y Andrew Sartori, eds. *Global intellectual history*. New York: Columbia University Press, 2013.
- Müller, Simone M. *Wiring the World: the Social and Cultural Creation of Global Telegraph Networks*. New York: Columbia University Press, 2016.
- Orgaz, Andrés. “La recepción del Caso Dreyfus en la prensa del porfiriato en la comunidad judía de México (1894-1906)”. Tesis de Maestría en Historia, UNAM, 2013.
- Ory, Pascal y Sirinelli, Jean François. *Los intelectuales en Francia: del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia: Universitat de Valencia, 2007.
- Osterhammel, Jürgen. *The transformation of the world. A global history of the nineteenth century*. Princeton: Princeton University Press, 2014.
- Rogers, Geraldine. “Émile Zola en los textos porteños de Rubén Darío: una autoimagen de los escritores modernos en la Argentina finisecular”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 39 (2010): 173-189.

- Sapiro, Gisèle. *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización*. Villa María: Eduvim, 2017.
- Schwarz, Roberto. “Las ideas fuera de lugar”. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 3 (2014): 183-199.
- Skinner, Quentin. “Significado y comprensión en la historia de las ideas”. *Prismas. Revista de historia intelectual* 4 (2000): 149-191.
- Tarcus, Horacio. *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Wenzlhuemer, Roland. “The Ship, the Media, and the World: Conceptualizing Connections in Global History”. *Journal of Global History* 11 (2016): 163-186.
- White, George. *The Dreyfus Affair. A Chronological History*. Nueva York: Palgrave MacMillan, 2008.